

Editorial

Había un plano que invitaba a la investigación, planteando una incógnita apasionante. Al lado del plano esquemático de Barcelona, con su "Ciudad de Reposo y Vacaciones", proyecto cuya existencia era claramente conocida, y que aparece señalada al Sur con un rayado horizontal y un círculo, se ofrece el plano esquemático de Madrid, en el que se señala una franja al Este, destacada con el mismo rayado y con un círculo semejante. ¿Indicaba esto la existencia de un proyecto para Madrid, del carácter y objetivos de la Ciudad de Reposo? ¿Se trataba sólo de una idea o llegó a existir un proyecto acabado? Si era así, ¿cómo había podido permanecer sin referencia alguna a su existencia y qué se había hecho de él?

Afortunadamente, frente a la lejanía en que se dibujaba el proyecto, estaba la cercanía de algunos de los hombres que lo habían concebido. Así ha sido posible localizar este desconocido proyecto que trataba de transformar las márgenes del Jarama en zona de baños, deportes y reposo, y "Ciudad y Territorio" se complace en anunciar la próxima publicación de los escasos restos conservados del mismo, por considerar que merece un puesto en la historia del urbanismo español (1).

Pero no es sólo ese indudable alto valor histórico, como pieza importante para el estudio del período racionalista, lo que interesa de este proyecto. Hay en él un planteamiento válido aún, sin duda, con sus matizaciones y retoques, que enlaza con el muy actual tema del equipamiento metropolitano para el ocio, del que Madrid, evidentemente, es muy deficitario,

(1) La voz de alarma sobre la existencia del proyecto la ha dado el Arquitecto Emilio Donato, quien había empezado a rastrear su pista desde Barcelona, al contacto con los documentos del GATEPAC que ha manejado como Director de la Exposición del Colegio de Arquitectos.

proponiendo la utilización de unos recursos naturales y de un paraje que desde siempre habían atraído a los domingueros madrileños, y que sólo necesitaban su tratamiento y adecuación.

—¿Nunca habíais visto vosotras el Jarama? —dijo Daniel—. El Jarama es siempre así, de ese mismo color.
.....

Había ya varios grupos en los árboles, corros sentados a la sombra sobre periódicos y colchas extendidas. No había casi hierba; sólo un suelo rapado y polvoriento. Apenas si persistía algún mechón de grama retorcida y rebozada con el polvo. Sobre el polvo, botijos y sandías y capachos de cuero. Un perro quería morder una pelota. Corrían descalzos en la mancha de sol, entre dos porterías improvisadas.
.....

Allí, en la luz tostada y cegadora que quemaba los ojos, multitud de cabezas y de torsos en el agua rojiza, y miembros instantáneos que batían la corriente. Hervía toda una dislocada agitación de cuerpos a lo largo del río, con la estridencia de las voces y el eco, más arriba, de los gritos agigantados y metálicos bajo las bóvedas del puente.
.....

Los claros de la arboleda se cuajaban de personas en traje de baño, sobre toallas y albornoques, en el polvo (2).

¿Sería realizable todavía ese proyecto? ¿Están esas aguas libres aún de contaminaciones diversas? ¿Sigue existiendo la vegetación? ¿Cuánto valen hoy las 17.000 hectáreas sobre las que se extendía?

Procuraremos contestar a estas preguntas.

(2) "El Jarama", de Rafael Sánchez Ferlosio. Premio Eugenio Nadal 1955.